

EWA ŚMIŁEK

ORCID: 0000-0002-8243-9150

Uniwersytet Śląski w Katowicach

Correo: ewa.smilek@us.edu.pl

La poesía de Luis Álvarez Piñer: una voz recuperada del silencio

Palabras clave: exilio — exilio interior — Luis Álvarez Piñer — Guerra Civil Española.

El exilio interior: a modo de definición

Uno de los fenómenos vinculados de manera inseparable con la guerra civil española y con el régimen franquista es, indudablemente, el exilio. La “expatriación [...] por motivos políticos”¹, como lo define el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española, es una de las primeras consecuencias de conflictos armados, políticos o sociales. En el caso de la contienda española fue una de las secuelas más graves, ya que, como señala José Luis Abellán, “[n]unca en la historia de España se había producido un éxodo de tales proporciones ni de tal naturaleza”².

Actualmente existe la consagrada concepción del exilio que diferencia entre sus dos tipos fundamentales: el *exilio exterior*, que comprende el abandono de la patria, y el *exilio interior*³ que, como constata Raúl Angulo Díaz, “pretende aplicar la categoría de «exiliado» a aquellos que propiamente no habían marchado al exilio”⁴. Los orígenes de esa visión binaria del exilio hay

¹ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 2014, <<http://dle.rae.es/>>, 20 de abril de 2017.

² J.L. Abellán, *De la guerra civil al exilio republicano (1936–1977)*, Madrid, Mezquita, 1983, p. 59.

³ Al lado de esa visión dual del exilio, existen también otras entre las que cabe señalar la de José María Naharro-Calderón, la cual presentó en su estudio titulado *Entre el exilio y el interior: el “entresiglo” y Juan Ramón Jiménez* (1994), donde introduce tales nociones como *exilio latente*, *infra-exilio* y *supra-exilio*.

⁴ R. Angulo Díaz, *La historia de la cátedra de Estética en la universidad española*, Oviedo, Pentalfa Ediciones, 2016, p. 440.

que buscarlos en Francia, y para ser más exactos, en el año 1958, cuando se publicó el artículo “L’exil intérieur” de Miguel Salabert⁵, escritor que por entonces, paradójicamente, residía en el exilio exterior. El título de su texto gozó de una popularidad tan grande que se despegó del artículo y entró en el uso común de la lengua⁶.

En el campo de la teoría de la literatura, hasta ahora han aparecido numerosas definiciones del exilio interior. En cada una de ellas se pone énfasis en un aspecto diferente que comprende ese fenómeno. Así, por ejemplo, José Manuel Sánchez Ron se centra en el abandono de la profesión por parte de los intelectuales, ya que indica que ese tipo de exilio constituye “[la interrupción forzada] del trabajo hasta entonces desempeñado por personas que no abandonaron España; [interrupción forzada] no por motivos de, por ejemplo, salud, sino por razones políticas”⁷. En cambio, Gutmaro Gómez Bravo se fija en todo tipo de violencia relacionada con la represión por parte del régimen franquista, de ahí que considere el exilio interior una consecuencia del control por parte de la dictadura, exclusión y marginación de una parte de la sociedad “reconstruida sobre los rasgos de los vencedores”⁸. No obstante, es bien sabido que el exilio interior no siempre se relaciona con violencia o con separación forzosa. Julia Cela, al exponer las reflexiones de Francisco Ayala sobre el exilio, apunta que el escritor, junto a los cuatro tipos fundamentales de exiliado, reconoce también el perfil del exiliado interior. Los que conforman ese grupo son

aquellos españoles que no se encuentran desterrados, que no viven lejos de su patria, pero que sí se encuentran exiliados dentro de sus propias fronteras, conviviendo en su propia lengua, pero sin poder expresar sus sentimientos en ésta, sintiéndose en todo momento ajenos y rodeados de extraños en su propio país⁹.

Al hablar del exilio interior no podemos olvidarnos de la figura de Paul Ilie. Para ese investigador neoyorquino

⁵ Aunque muchos de los críticos señalan a Miguel Salabert como autor de la noción de exilio interior (consúltese, por ejemplo, J. M.^a Naharro-Calderón, *op. cit.*), en realidad dicho término había sido empleado antes por Max Aub o Álvarez Palacios, entre otros (en M. Salabert, “Introducción”, en: *El exilio interior*, Barcelona, Anthropos, 1988, pp. 9–10).

⁶ Lo confirma el mismo Salabert: “He olvidado lo que decía en el artículo, pero recuerdo perfectamente que el título brotó de él como un chorro, como una imperiosa necesidad” (en M. Salabert, *op. cit.*, pp. 7–8).

⁷ J.M. Sánchez Ron, “El exilio interior de Miguel Catalán”, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002, <[⁸ G. Gómez Bravo, *El exilio interior. Cárcel y represión en la España franquista \(1939–1950\)*, Madrid, Santillana Ediciones Generales, 2008, p. 11.](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-exilio-cultural-de-la-guerra-civil-19361939--0/html/ff9eb780-82b1-11df-acc7-002185ce6064_64.html#I_20_>, 20 de abril de 2017.</p>
</div>
<div data-bbox=)

⁹ J. Cela, “Reflexiones de Francisco Ayala sobre el exilio intelectual español”, *Revista de Indias*, vol. LVI, núm. 207, 1996, p. 455, <[Estudios Hispánicos 26, 2018
© for this edition by CNS](http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/viewFile/812/881>, 20 de abril de 2017.</p>
</div>
<div data-bbox=)

el exilio interior era primero un aislamiento padecido por diversos grupos con respecto a los otros, y con respecto a toda una cultura; segundo era una asfixia parcial de toda la cultura, que se había separado a sí misma de varias arterias que le daban vida; y por último era un estado psicológico, experimentado individual y colectivamente¹⁰.

Este teórico, como vemos, se enfocaba más bien en la percepción psicológica y subjetiva de la condición del exiliado interior, que en lo que había llevado a tal condición.

Tras haber explicado los distintos puntos de vista hacia la noción de exilio interior, pasamos a comprobar si ese fenómeno atañe también a la figura de Luis Álvarez Piñer.

Luis Álvarez Piñer: un exiliado interior

Luis Álvarez Piñer nació en Gijón en 1910 y murió en Madrid tan solo hace 18 años, en 1999. Fue poeta y discípulo de Gerardo Diego, gracias al que entró en contacto con el mundo poético de la vanguardia. El aura de la vanguardia y sobre todo del creacionismo, movimiento predilecto de Álvarez Piñer, se puede notar ya en sus primeros versos escritos entre 1927 y 1934. Entonces compuso diecisiete poemas reunidos en su primer libro, *Suite alucinada*, que desgraciadamente no llegó a difundirse entre un público lector más amplio.

La guerra civil española, que estalló casi cinco meses después de la publicación del poemario mencionado, no le ahorró sufrimiento. Luis Álvarez Piñer fue republicano combatiente. Debido a su función de secretario técnico de Propaganda del Consejo de Asturias y León, terminada la contienda fue encarcelado y condenado a muerte pero consiguió escapar del fusilamiento. No obstante, eso no terminó con la violencia ni con la represión en su vida. Como expone Eduardo Moga, Piñer “conoció más de una docena de campos de concentración y cárceles hasta bien entrados los años cuarenta; lo alistaron a la fuerza en el ejército y luego lo detuvieron como desertor por no constar que hubiera cumplido el servicio militar”¹¹. Todas las represalias vividas durante y después de la Guerra Civil, indudablemente, dejaron su huella en la vida de Luis Álvarez Piñer. Ese impacto lo prueba, ante todo, el hecho de que el poeta gijonés, tras haber reestablecido su vida social, se sumiera en un silencio publicitario. Afortunadamente, no abandonó su amor principal, es

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ E. Moga, *La poesía de Basilio Fernández: el esplendor y la amargura*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2011, p. 44, <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/35059/5/EMB_TESIS.pdf>, 20 de abril de 2017.

decir, la poesía, y durante casi cincuenta años estuvo componiendo poemas que mantuvo “en el ocultamiento consciente y voluntario”¹².

Tomando en consideración todo lo expuesto hasta ahora, e independientemente de la definición que hemos citado antes, resulta evidente que a Luis Álvarez Piñer se lo puede considerar como un exiliado interior: el poeta interrumpió su trabajo poético por razones políticas, sufrió diversas formas de represión por parte del régimen franquista y finalmente fue excluido de la sociedad de los vencedores, y todo eso sin abandonar su país ni su cultura. Su condición de exiliado, asimismo, la confirman numerosos críticos, entre ellos, Marta Cabanillas Resino que constata que el poeta “[p]adeció un terrible exilio interior ejerciendo distintos trabajos y colaborando esporádicamente en alguna publicación y no fue hasta el año 1990 que se dejó convencer [...] para volver a publicar”¹³. Lo corrobora también el mismo Piñer en una de las cartas a Juan Manuel Díaz de Guereñu, investigador gracias al que su obra fue publicada. El estudioso vasco alude a esas confesiones del poeta gijonés en el prólogo a *Tres ensayos de teoría: 1940–1945* al escribir que “[el autor] dejó de tener la poesía por título de valor público para vivirla como experiencia íntima de libertad, «única ventana del exilio»”¹⁴. En las cartas, Luis Álvarez Piñer comunica lo que le tocó vivir en la época del franquismo, confirma su alejamiento de la vida social, así como el cambio que provocaron en él las vivencias de la contienda: “salí de la guerra siendo otro del que había sido y viví acostumbrándome a mi nuevo ser”¹⁵.

Las referencias al exilio interior en la poesía de Luis Álvarez Piñer

El exilio interior, como hemos apuntado previamente, no impidió crear a Luis Álvarez Piñer. Su obra poética comprende en total doce poemarios¹⁶ publicados únicamente en tres libros: *Suite alucinada*, en 1936; *En resumen: 1927–1988*¹⁷, que apareció 54 años después, en 1990; y *Poesía*, libro publicado en 1995. De todo ese conjunto solamente dos poemarios fueron escritos antes de la Guerra Civil.

¹² M. Barrero, “El poeta que volvió del silencio”, *El comercio digital*, 28 de agosto de 2010, <http://www.pre-textos.com/prensa/wp-content/uploads/2010/08/poeta_volvio_del_silencio.pdf>, 20 de abril de 2017.

¹³ M. Cabanillas Resino, *Imágenes del silencio: la poesía de Luis Álvarez Piñer*, Madrid, Pliegos, 2010, p. 18.

¹⁴ J.M. Díaz de Guereñu, “Prólogo”, en: L. Álvarez Piñer, *Tres ensayos de teoría: 1940–1945*, Valencia, PRE-TEXTOS, 1992, p. 9.

¹⁵ Citado en M. Cabanillas Resino, *op. cit.*, p. 18.

¹⁶ La clasificación de los poemarios, así como su orden, los propuso el mismo poeta en sus apuntes recogidos posteriormente por Juan Manuel Díaz de Guereñu.

¹⁷ Por esa obra el poeta obtuvo el Premio Nacional de Poesía en 1991.

El tema de nuestro trabajo y el poco espacio del que disponemos aquí, nos obligan a limitar nuestro análisis a solo algunos poemas de Luis Álvarez Piñer creados después de 1937, que fueron compuestos en soledad y se convirtieron en el refugio íntimo del poeta.

“La hora más oscura”, el primer poema que hemos escogido, pertenece a *Compromiso Primario* y es un ejemplo de elegía. Dicha elegía fue compuesta en memoria de un amigo de Piñer, José Antonio Hernández, con el que el poeta fue recluso en el campo de concentración de Camposancos. En ese largo poema, que consta de estrofas de tres versos endecasílabos, el yo lírico presenta el momento de la muerte de J.A.H.¹⁸: “Transida ya de ti la luz que llega,/ victoriosa de ti contra la sombra/ que enloqueció en tu sueño hasta la muerte”¹⁹. Asimismo, el yo poético habla del rápido paso del tiempo, por un lado, para subrayar ese prematuro e incomprensible óbito y, por otro, para acentuar el contraste entre la vida y la muerte, la luz y la sombra respectivamente, el pasado que hoy se vuelve memoria y el presente: “[...] Días que hoy parecen/ recuerdos de la luz, mito en los ojos,/ ríos vueltos sudario de esta aurora/ herida de tiniebla al acercarse” (p. 35). El poema, desde el punto de vista del contenido, posee todos los elementos característicos de la elegía: expresión del dolor, de la melancolía, del sufrimiento a causa de la pérdida, etc. En nuestra opinión, el poema refleja también las circunstancias del exilio interior del autor, ocasionado entonces por su reclusión en el campo de concentración. En palabras de Marta Cabanillas Resino, el poemario da una sensación mortuoria debido al momento en el que fue escrito y “deja claro cuál es ese *compromiso primario*: vivir”²⁰.

Hay, además, otra cuestión que nos gustaría resaltar aquí. Los investigadores que se han ocupado de la creación de Luis Álvarez Piñer siempre han repetido que el poeta gijonés renunciaba la poesía social, que se alejaba del compromiso poético²¹. Estamos de acuerdo con tal consideración, no obstante, en su creación encontramos también poemas en los que el poeta expone, no siempre explícitamente, su postura hacia los vencedores o en los que se identifica con los vencidos en la Guerra Civil. En el caso de “La hora más oscura” son únicamente dos estrofas, seis versos que, además, aparecen entre paréntesis. Según nosotros, dicho paréntesis, por una parte, indica su naturaleza suplementaria, como si el poeta deseara silenciar esas frases, y, por otra, parece gritarle al lector, recalcar el significado de sus versos que describen a los asesinos de J.A.H.: “(Déjalos. Ellos son la circunstancia,/ fueron miem-

¹⁸ Las iniciales que indican a José Antonio Hernández aparecen en el epígrafe: “(Pensado para J.A.H., que se alejaba, sonriente, hacia el alba en el tránsito del 7 al 8 de junio de 1938. Hacia el alba, en la hora más oscura)”. L. Álvarez Piñer, *En resumen: 1927–1988*, Valencia, PRE-TEXTOS, 1991, p. 32.

¹⁹ *Ibidem*. Todos los poemas analizados en nuestro trabajo proceden de la misma antología, por tanto, en adelante indicaremos entre paréntesis únicamente el número de la página.

²⁰ M. Cabanillas Resino, *op. cit.*, p. 70.

²¹ Véanse, por ejemplo, M. Cabanillas Resino, *op. cit.*, o J.M. Díaz de Guereñu, *op. cit.*

bros también. Te necesitan,/ inválidos, como unidad. Existen// en cuanto tú su gloria representas,/ tu sangre es su labor, será su estilo/ la inevitable voz de tu memoria.)” (p. 36).

Según nuestro parecer, en “Yo sé muy bien que mi país no existe”, poema perteneciente a *Dedicaciones y olvidos*, el yo lírico desempeña la misma función que los “yoes” de la poesía social. El sujeto, al describir su país que no (re)conoce, alude a las circunstancias que lo transformaron, que lo convirtieron en una patria “instantánea”, “cantad[a] y nunca vist[a]”, patria que “[...] se amontona en los párpados/ como un nuevo sentido de la luz” (p. 52). Así es como la delinea: “la tierra que no es tierra con sus ríos de sangre” (p. 50); “Oscura patria de los huérfanos,/ del hermano perdido, del camarada muerto,/ de la mujer marchita,/ estuario residual donde el grano se pudre/ y se apaga la estrella” (p. 52).

Resulta interesante la composición del poema en el que parecen hablar dos locutores a la vez. Las palabras del segundo, escritas en cursiva, están intercaladas en el soliloquio del primero. Los versos propunciados por el segundo revelan la soledad del exiliado: “(Ser extraño es distinto: Los granos en el puño/ sin tierra de labor ni edén estelar/ y esos ojos de muerto pegados a la suela del zapato,/ que hay que seguir pisando hasta lograr/ el vino ácido de los exilios.)” (p. 51). Los dos locutores viven en la misma patria, comparten su pérdida pero, a la vez, tienen un rayo de esperanza, ya que reside en ellos cierta parte de aquella tierra suya del pasado. El segundo lo expresa con las siguientes palabras: “Poner los ojos como aves hembra/ cluecas sobre la realidad./ No necesito verla, ya está hecha/ una vez más, una vez más” (p. 52); mientras que el primero esa esperanza la relaciona con la fe: “Allí el hombre que fui cuando era niño/ conserva el dios que nadie ha recogido/ después de la batalla,/ como el perro que espera, la presa entre los dientes,/ la debida caricia del cazador/ y siente como un beso el calor de la víctima” (p. 52). En ese poema encontramos referencias directas a la contienda y a su consecuencia principal que ha sufrido Luis Álvarez Piñer: el exilio. No obstante, esa revelación por parte del poeta no nos extraña, puesto que *Dedicaciones y olvidos* es el poemario que su autor definió como libro “[d]e transición personal en lo intencional y en el modo básico de expresión. Como si hubiera necesidad de retomar conciencia de la circunstancia y del yo”²².

La presentación de la condición del exiliado aparece también en el poemario *Acontecer en vano*. En él, el autor se centra “en el tema de la soledad y el tiempo [...], así como [del] silencio”²³, marcas características de un exiliado interior. Así, por ejemplo, en “Yo preciso mi tiempo”, el sujeto lírico dice que vive “como un trozo de tierra dotado de memoria” (p. 54), y en “Los ojos me son fieles” señala su silencio, ya que desconfía de las palabras. De igual manera en el poemario posterior, *Siervo del horizonte*, podemos encontrar

²² Citado en M. Cabanillas Resino, *op. cit.*, p. 83.

²³ *Ibidem*, p. 90.

referencias a esos temas. En “Estábamos allí” destacan la soledad y la melancolía relacionadas con los recuerdos del pasado. Allí el yo poético constata: “Muchas veces llama por nuestro nombre el recuerdo. Y es como un arco iris brotando entre palabras embotadas de lágrimas” (p. 65), y luego añade: “Inútil precaución, porque aún hay soledades” (p. 65).

Esa melancolía, siempre relacionada con un pasado perdido, la observamos también en “(Ángeles son)”, poema procedente de *Confidencial*. En esos versos los recuerdos evocan un pasado lleno de paz que, al final del poema, se contrapone al presente lleno de muerte:

y recordando
 el tiempo de una paz no conocida
 [...] cuando había todavía
 tanto estío colgado de los mástiles
 y era todo celeste y positivo
 y ninguno esperaba esta sorpresa
 de morir repetido, de no ser
 unitario. [...] (p. 89)

Los dos poemas siguientes fueron incluidos en *Puente*, poemario de título significativo, ya que los textos que lo componen fueron escritos entre 1967 y 1970 como “réplica al golpe militar de Franco”²⁴. “Como el canto del pájaro” retoma uno de los tópicos recurrentes en la poesía de Piñer creada en esos años: el pájaro. Su vuelo, así como su canto, simboliza la libertad de la cual el poeta se sentía privado. En los libros anteriores el motivo del vuelo también aparecía —e igual que aquí estaba relacionado con la memoria y con el pasado—, pero entonces no evocaba tanto optimismo, como por ejemplo en el poema “Confidencia” donde el sujeto lírico decía: “[...] Y soy alcándara/ de un pasado perdido que no sabe/ dónde puso sus pies antes del vuelo” (p. 82). Ahora el yo revela que el canto del pájaro “[e]s más allá de todo” (p. 92), donde “[r]ebaños de muertos a espaldas de la luz/ y cada vez más lejos” (p. 93). Asimismo, en “(Exilio)” aparecen pájaros que cantan el pasado desde el cielo, cantan la infancia que “[...] sigue iluminada/ superando lo oscuro del exilio” (p. 98).

No obstante, cabe señalar que el exilio, definido ya explícitamente en el último poema mencionado, no es nada negativo para el poeta, sino todo lo contrario. Nos lo corrobora, por ejemplo, el poema “(Estar)” de *Primavera distraída*. En él, el yo lírico declara que la soledad, la consecuencia principal del exilio, “es muda por principio y estructura” (p. 107), de ahí que su fruto sea el silencio. Este, sin embargo, “me admite un crecer ilimitado” (p. 107), dice el yo, y luego añade: “(Yo aprovecho el silencio solitario/ para escuchar sus [del corazón] duras campanadas.)” (p. 107). En nuestra opinión, ese

²⁴ *Ibidem*, p. 111.

poema, creado ya en la etapa final del franquismo, constituye cierta confesión del poeta para quien, como hemos dicho al principio, la poesía es “una ventana del exilio”, es su liberación.

A modo de conclusión

Según todos los indicios, Luis Álvarez Piñer fue un exiliado interior: su actitud combatiente ocasionó diversas represalias que, no obstante, no lo forzaron a que abandonara el país. Aunque de la contienda salió vencido, no se rindió como poeta y seguía creando sumergido en un silencio voluntario.

La poesía, como hemos ido indicando a lo largo de este trabajo, constituía para él liberación. Los versos, al transmitir la memoria (de la muerte, de la sangre, de la patria del antes y del después), hacían que se sintiera vivo. La voz poética, a la que le vociferaba: “Tú sola recompones y autorizas/ contra el futuro mi falaz memoria” (p. 39), era salvación (“Gracias a ti, sólo por ti es la vida”, p. 39); de ahí que en su creación retomara con tanta frecuencia el símbolo del pájaro.

En *Tres ensayos de teoría: 1940–1945* —obra que constituye una especie de propuesta teórica del escritor— Luis Álvarez Piñer escribió que para el hombre la poesía era un paraíso, lugar en el que este se liberaba²⁵. A pesar de que los estudiosos subrayan el desinterés de este autor por la poesía social, resulta que como poeta no era capaz de alejarse de las circunstancias de su tiempo. Hecho inteligible, dado que para Luis Álvarez Piñer “el poeta y el hombre coinciden [...] en el milagro de la creación”²⁶ y “[v]ida y poesía van unidas, radicalmente unidas”²⁷. De hecho, el mismo Piñer dijo en una ocasión: “Yo estimo que el que tiene que ser político no es el poeta, es el hombre que el poeta lleva dentro”²⁸.

Referencias bibliográficas

ABELLÁN José Luis

1983 *De la guerra civil al exilio republicano (1936–1977)*, Madrid, Mezquita.

ÁLVAREZ PIÑER Luis

1991 *En resumen: 1927–1988*, Valencia, PRE-TEXTOS.

1992 *Tres ensayos de teoría: 1940–1945*, Valencia, PRE-TEXTOS.

²⁵ L. Álvarez Piñer, *Tres ensayos de teoría: 1940–1945*, Valencia, PRE-TEXTOS, 1992, p. 22.

²⁶ *Ibidem*, p. 25.

²⁷ *Ibidem*, p. 32.

²⁸ Citado en M. Cabanillas Resino, *op. cit.*, p. 69.

ANGULO DÍAZ Raúl

2016 *La historia de la cátedra de Estética en la universidad española*, Oviedo, Pentalfa Ediciones.

BARRERO Miguel

2010 “El poeta que volvió del silencio”, *El comercio digital*, 28 de agosto, <http://www.pre-textos.com/prensa/wp-content/uploads/2010/08/poeta_volvio_del_silencio.pdf> 20 de abril de 2017.

CABANILLAS RESINO Marta

2010 *Imágenes del silencio: la poesía de Luis Álvarez Piñer*, Madrid, Pliegos.

CELA Julia

1996 “Reflexiones de Francisco Ayala sobre el exilio intelectual español”, *Revista de Indias*, vol. LVI, núm. 207, 1996, pp. 451–473, <<http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/viewFile/812/881>>, 20 de abril de 2017.

DÍAZ DE GUEREÑU Juan Manuel

1992 “Prólogo”, en: Álvarez Piñer L., *Tres ensayos de teoría: 1940–1945*, Valencia: PRE-TEXTOS.

MOGA Eduardo

2011 *La poesía de Basilio Fernández: El esplendor y la amargura*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/35059/5/EMB_TESIS.pdf>, 20 de abril de 2017.

NAHARRO-CALDERÓN José María

1994 *Entre el exilio y el interior: el “entresiglo” y Juan Ramón Jiménez*, Barcelona, Anthropos.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

2014 *Diccionario de la lengua española*, <<http://dle.rae.es/>>, 20 de abril de 2017.

SALABERT Miguel

1988 “Introducción”, en: Salabert M., *El exilio interior*, Barcelona, Anthropos, pp. 7–15.

SÁNCHEZ RON José Manuel

2002 “El exilio interior de Miguel Catalán”, en: *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2002, <[## The voice recovered from silence: the poetry of Luis Álvarez Piñer](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-exilio-cultural-de-la-guerra-civil-19361939--0/html/ff9eb780-82b1-11df-acc7-002185ce6064_64.html#I_20_>, 20 de abril de 2017.</p>
</div>
<div data-bbox=)

Keywords: expatriation — interior exile — Luis Álvarez Piñer — Spanish Civil War.

Abstract

The main objective of this article is, on the one hand, the presentation of Luis Álvarez Piñer as one of the representatives of the interior exile and, on the other hand, the analysis of his work created in hiding over the period of fifty years. The analysis of some of his poems created between 1937 and 1988 leads us to the conclusion that although the poet distanced himself from social poetry, in his lyrical verses he could not get away from the circumstances of his time — the main cause of his status as an exile.

Fecha de recepción: 27.05.2017

Fecha de aceptación: 2.01.2018